

VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE

Hoja Nº 9

EVANGELIO DE LA SEMANA

Juan 1,6-8.19-28

En medio de vosotros hay uno que no conocéis.

Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: éste venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que por él todos vieran a la fe. No era él la luz, sino testigo de la luz.

Y éste fue el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron desde Jerusalén sacerdotes y levitas a Juan, a que le preguntaran: "¿Tú quién eres?" Él confesó sin reservas: "Yo no soy el Mesías." Le preguntaron: "¿Entonces, qué? ¿Eres tú Elías?" El dijo: "No lo soy." "¿Eres tú el Profeta?" Respondió: "No." Y le dijeron: "¿Quién eres? Para que podamos dar una respuesta a los que nos han enviado, ¿qué dices de ti mismo?" Él contestó: "Yo soy al voz que grita en el desierto: "Allanad el camino del Señor", como dijo el profeta Isaías." Entre los enviados había fariseos y le preguntaron: "Entonces, ¿por qué bautizas, si tú no eres el Mesías, ni Elías, ni el Profeta?" Juan les respondió: "Yo bautizo con agua; en medio de vosotros hay uno que no conocéis, el que viene detrás de mí, y al que no soy digno de desatar la correa de la sandalia."

Esto pasaba en Betania, en la otra orilla del Jordán, donde estaba Juan bautizando.

Esta semana.

MISIÓN: El Trabajo

VERDADES ESENCIALES DE LA FE: La Encarnación

La Misión en el Trabajo

Leemos en el Génesis: *El Señor Dios tomó al hombre y lo colocó en el parque del Edén, para que lo guardara y lo cultivara (Gn 2,15).*

Y también: *Porque comiste del árbol prohibido, maldito el suelo por tu culpa: comerás de él con fatiga mientras vivas; con el sudor de tu frente comerás el pan (Gn 3, 17 y 19).*

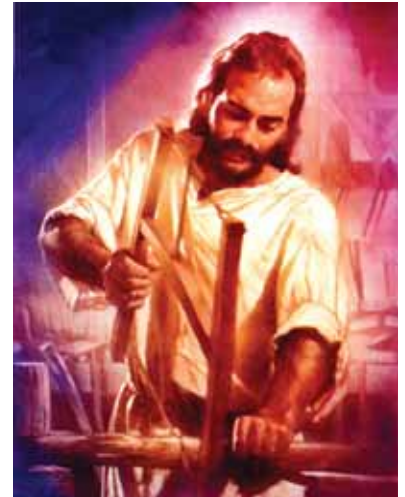
Esta dos referencias bíblicas reflejan claramente las dos caras del trabajo, una positiva –Dios nos encarga una tarea digna, gratificante, nos confiere el derecho de ejercer una actividad adecuada a nuestra naturaleza inteligente y creativa- y, la otra, negativa, relacionada con el hecho de nuestra rebeldía y desobediente comportamiento con el creador.

El Nuevo Testamento también nos ofrece pautas para orientar nuestro comportamiento cristiano en el trabajo.

La primera es el ejemplo de Jesús durante los años de su vida oculta, *bajó con ellos a Nazaret y siguió bajo su autoridad ... Jesús progresaba en saber, en estatura y en el favor de Dios y de los hombres (Lc 2, 51-52).*

Todo resulta como muy normal, todo un proceso de educación y desarrollo profesional que vuelven a incidir sobre el empeño de Jesús de dejar bien claro, con los hechos, que había venido a este mundo para ser uno más entre los hombres, a pesar de no dejar de ser Dios. Esta quizá sea la prueba más clara de que, aunque el trabajo signifique esfuerzo y renunciaciones, Jesús lo considera una actividad digna, noble y necesaria para crecer y desarrollarse como persona.

San Pablo tenía una idea del trabajo muy realista y pragmática. No sólo es un derecho propio de todo ser humano el acceder a un trabajo con que ganarse dignamente la vida, sino que insiste también en el deber que todos



tenemos de trabajar para no resultar gravosos a los que nos rodean: *no pedimos a nadie el pan de balde, sino que trabajamos y nos fatigamos día y noche para no ser gravosos a ninguno de vosotros* (2Tes 3,8). Y, por si fuera poco, sus recomendaciones directas e inequívocas: *„, eso es lo que os recomendamos: quien se niegue a trabajar, que no coma* y también: *A esos los recomendamos y aconsejamos, por el Señor Jesucristo, que trabajen tranquilamente y se ganen el pan que comen* (2Tes 3, 10 y 12).

En los tiempos que corremos, cuando se habla de trabajo, casi siempre, nos referimos al derecho que nos asiste de acceder, sin ningún tipo de discriminación, a algún puesto de trabajo en el que poder desarrollar nuestra iniciativa y capacidad de generar ideas, proyectos o productos y servicios; pero pocas veces vemos que se refieran, con el mismo énfasis, a los deberes que deben acompañar el ejercicio del derecho al trabajo.

En la hoja de seguimiento de la semana pasada pudimos leer algunas recomendaciones que el Papa Benedicto XVI hacía a los jóvenes para su vida cotidiana en el ámbito del trabajo: *“cultivad vuestros talentos no sólo para conquistar una posición social, sino también para **ayudar a los demás a crecer**. Desarrollad vuestras capacidades no sólo para ser más competitivos y productivos, sino para **desempeñar vuestra misión responsable**”*.

Es decir, que, a diferencia de los criterios comúnmente aplicados por las instituciones para asignar y valorar el trabajo de quienes trabajan en ellas – cualquiera sea la naturaleza y forma jurídica de que se revistan-, los cristianos tenemos un referente para nuestro comportamiento que trasciende el mero concepto de compañerismo y solidaridad; nosotros estamos obligados por el mandamiento evangélico a hacer nuestro trabajo teniendo en cuenta el bien de los que nos rodean y facilitando la realización del suyo: *“hacer por los demás lo que nos gustaría que los demás hicieran por nosotros mismos”*. **En esto conocerán todos que sois mis discípulos...** (Jn 13,35).

La Encarnación

Despiértate: Dios se ha hecho hombre por ti. *Despierta, tú que duermes, levántate de entre los muertos, y Cristo será tu luz*. Por ti precisamente, Dios se ha hecho hombre.

Hubieses muerto para siempre, si él no hubiera nacido en el tiempo. Nunca te hubieses visto libre de la carne del pecado, si él no hubiera aceptado la semejanza de la carne de pecado. Una



inacabable miseria se hubiera apoderado de ti, si no se hubiera llevado a cabo esta misericordia. Nunca hubieras vuelto a la vida, si él no hubiera venido al encuentro de tu muerte. Te hubieras derrumbado, si él no te hubiera ayudado. Hubieras perecido, si él no hubiera venido.

Celebramos con alegría el advenimiento de nuestra salvación y redención. Celebramos el día afortunado en el que quien era el inmenso y eterno día, que procedía del inmenso y eterno día, descendió hasta este día nuestro tan breve y temporal. Éste se convirtió para *nosotros en justicia, santificación y redención: y así – como dice la Escritura -: El que se gloríe, que se gloríe en el Señor*.

Pues *la verdad brota de la tierra*: Cristo que dijo: *Yo soy la verdad*, nació de una virgen. *Y la justicia mira desde el cielo*: puesto que, al creer en el que ha nacido, el hombre no se ha encontrado justificado por sí mismo, sino por Dios.

La verdad brota de la tierra: porque *la Palabra se hizo carne*. *Y la justicia mira desde el cielo*: porque *todo beneficio y todo don perfecto viene de arriba*. *La verdad brota de la tierra*: la carne, de María. *Y la justicia mira desde el cielo*: porque el hombre no puede recibir nada, *si no se lo dan desde el cielo*.

San Agustín

ORACIÓN

De la luz nueva se viste la tierra, porque el Sol que del cielo ha venido en el seno feliz de la Virgen de su carne se ha revestido.
El amor hizo nuevas las cosas, el Espíritu ha descendido y la sombra del que es poderoso en la Virgen su luz ha encendido.
Ya la tierra reclama su fruto y de bodas se anuncia alegría, el Señor que en los cielos moraba se hizo carne en la Virgen María.
Gloria a Dios, el Señor poderoso, a su Hijo y Espíritu Santo, que en su gracia y su amor nos bendijo y a su reino nos ha destinado. Amén.